

herencia de los siglos pasados, y que nada podría impedir tanto su unión con Roma, como la sospecha de que los Papas pretendían suprimir aquellos ritos. Por eso Pío V prohibió expresamente lo que en casos particulares habían permitido algunos de sus predecesores, los legados pontificios o el penitenciario mayor, es a saber, que los sacerdotes griegos celebrasen la misa conforme al rito latino, o los latinos conforme al uso griego (1), pues esto era contra las antiguas disposiciones de la Iglesia católica y contra las ordenaciones de los Santos Padres (2). De su amor a los pueblos eslavos da testimonio el haber encargado que se enviasen doce jóvenes de origen ilírico, para estudiar en Roma, a fin de que se formasen allí para ser sacerdotes (3).

(1) *ne deinceps presbyteri graeci, praecipue uxorati, latino more, vel latini graeco ritu... missas et alia divina officia celebrare vel celebrari facere praesumant.* Breve de 20 de agosto de 1566, Bull. Rom., VII, 473, *Collectio Lacensis*, II, 450.

(2) *hoc ab antiquo catholicae Ecclesiae instituto et SS. Patrum decretis deviare considerantes* (*Collect. Lac.*, loco cit.). Cf. S. Gregorio el Grande a San Agustín (Ep. 64, n. 3, Migne, Patr. lat., LXXVII, 1187 = can. 10, dist. 12); León IX al patriarca Miguel (Ep. 100, n. 29, *ibid.*, CXLIII, 764).

(3). * *Avviso di Roma de 14 de junio de 1567, Urb.*, 1040, p. 406b, *Biblioteca Vatic.*

IX. Pío V paladín de la cristiandad contra el islam. La Liga Santa y la victoria naval de Lepanto. La muerte del Papa.

I

De nada se había retraído tanto Pío V como de tomar las armas; notable disposición de la Providencia, que precisamente él estuviese destinado a tenerse que ocupar con mucha frecuencia en negocios bélicos. En primer lugar le forzaron a ello las turbulencias de los Estados de la Iglesia, luego la opresión de los católicos franceses por los hugonotes, y finalmente el peligro que amenazaba por parte de los turcos. El alejarlo fué para Pío V durante todo su pontificado objeto principal de sus afanes y desvelos. Desde el principio se dejó guiar en ello por la idea justa de que no se podían alcanzar resultados decisivos por acometimientos de potencias aisladas, sino sólo por la unión de ellas en una liga.

Luego al comienzo de su reinado escribió Pío V en este sentido a Felipe II; también con el embajador imperial habló ya entonces de su intento de formar una alianza de los príncipes cristianos contra los turcos (1). La opinión de que el poderío otomano sólo se podía quebrantar por medio de una cruzada común, compartíala también el gran maestro de los sanjuanistas, La Valette, que en tiempo de Pío IV había defendido tan heroicamente la isla de Malta (2). Pío V tomó desde luego a pechos el asegurar este tan importante y estratégico puesto avanzado del

(1) V. Herre, *Política europea*, I, 36; Schwarz, *Correspondencia*, 38.

(2) V. nuestros datos del vol. XVI, 306. Cf. Jurien de la Gravière, *La guerre de Chypre et la bataille de Lépante*, París, 1888, 4.

mundo cristiano en el Mediterráneo (1). En febrero y marzo de 1566 exhortó al rey de España y a la gobernadora de los Países Bajos a que ayudasen a levantar de nuevo las fortificaciones destruidas en el sitio de 1565 y auxiliasen a los caballeros con dinero y tropas (2). A 9 de marzo de 1566 está fechada una bula que describe con palabras llenas de dolor el peligro de los turcos, doblemente amenazador por causa de la división religiosa de la cristiandad. Añade que sólo si el pueblo fiel hace penitencia, podrá aplacarse la ira de Dios y esperarse su poderoso auxilio. Que por eso ha publicado el Papa un jubileo, y para ganarlo se prescribía, además de la oración y el ayuno, la recepción de los sacramentos y dar una limosna para el caso de sobrevenir la guerra con los turcos (3).

No poco atemorizó al Papa el anuncio de que el gran maestre de los sanjuanistas a vista del inminente ataque de los turcos quería huir a Sicilia desde Malta, la cual no parecía estar suficientemente asegurada. En una carta de 22 de marzo de 1566 conjuró a La Valette, que abandonase esta idea. Al representarle el inminente peligro de quedar el sur de Italia abandonado y su Orden aniquilada, si ponía por obra su propósito, le exhortaba a perseverar animosamente y le prometía su auxilio (4). Conforme a esto el Papa envió a Malta 15000 ducados, juntó él mismo tropas para apoyar a los caballeros e instó a Felipe II y al virrey de Sicilia a que les prestasen ayuda (5). En un consistorio de 2 de abril de 1566 habló con energía de que quería emplear todas sus fuer-

(1) Cf. Serrano, Liga, I, 29 s.

(2) El *breve a la gubernatrix Flandriae, de 11 de febrero de 1566, se halla en Arm. 44, t. XII, n. 27, *Archivo secreto pontificio*; *ibid.*, n. 44 está el breve a Felipe II, de 22 de marzo de 1566, que puede verse impreso en Laderchi, 1566, n. 176, y n. 58 el *breve al mismo de 27 de marzo de 1566; este último concierne al aprovechamiento del monopolio pontificio del alumbre, a fin de procurar dinero para Malta, por lo cual César Fontana fué enviado a los Países Bajos.

(3) La bula «Cum gravissima» está en Arm. 44, t. XII, n. 33, *Archivo secreto pontificio*, y se halla impresa en Laderchi, 1566, n. 171 (con la fecha falsa de 8 de marzo) y en el Bull. Rom., VII, 431 s.

(4) V. Goubau, 8 s.

(5) V. Catena, 44. De los tres mil hombres que Pío V quería reclutar para Malta, habla C. Luzzara en su *relación de 30 de marzo de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. también la *carta de Carlos Stuerdo al duque de Parma, fechada en Roma a 20 de abril de 1566, *Archivo público de Nápoles*, C. Farnes., 763, y el *Avviso di Roma de 27 de abril de 1566, Urb., 1040, p. 217^b, *Biblioteca Vatic.* V. también Polanci Epist. en Anal. Boll., VII, 49, 54.

zas para amparar a la cristiandad (1). Cuánto le ocupaba este pensamiento, muéstralo también la circunstancia de que lo toca aun en breves que tratan del mejoramiento de las costumbres del clero. Dícese allí, que él se armaba contra los turcos, pero que en esto sólo le podía aprovechar la oración de aquellos sacerdotes que eran de costumbres puras (2).

El ataque frustrado de los turcos contra Malta, de 1565, fué ocasión de que el sultán intentase al año siguiente la conquista del Archipiélago griego. Como no sólo Venecia, inmediatamente amenazada, sino también España dieron respuestas evasivas a las exhortaciones del Papa a una empresa común (3), el enemigo halló poca dificultad. El almirante turco Piali conquistó la isla de Quío el 15 de abril de 1566 y puso allí un fin sangriento al dominio de los Giustinianis. Todavía en el mismo año, también el ducado de Naxos, Andros y Ceos cayeron en poder del insaciable enemigo (4). En mayo de 1566 aparecieron buques turcos en el Adriático y amenazaron a Ancona, adonde Pío V envió al punto tropas y artillería (5). En el tiempo siguiente no sólo cuidó de reforzar las obras de fortificación de aquella plaza, sino también en el breve tiempo de veinte días formó un ejército volante de cuatro mil hombres para la defensa de la costa (6).

Junto con estos medios temporales, continuaba cuidando Pío V de implorar la ayuda del cielo para la protección de la cristiandad. El 21 de julio de 1566 se anunció el jubileo por el buen éxito de la guerra contra los turcos (7). Ocho días más tarde, el 28 de julio, se vió al Papa tener parte personalmente en la primera procesión de rogativas que se celebró en Roma para apartar el peligro de los turcos. Sus ojos estaban arrasados de lágrimas mientras seguía andando absorto en fervorosa oración. El 31 de julio efectuóse la

(1) V. la *relación de C. Luzzara, fechada en Roma a 3 de abril de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Laderchi, 1566, n. 251.

(3) V. Serrano, Liga, I, 34.

(4) Cf. *ibid.*, n. 159 s.; Hopf en la Enciclopedia de Ersch, 1.^a parte, 86 p. 171 s.; Jorga, III, 109; Revista bizant., VIII, 365 s.

(5) V. los *Avvisi di Roma de 11 y 18 de mayo de 1566, Urb., 1040, p. 225, 229, *Biblioteca Vatic.*

(6) V. la *relación de Firmano (al 3 de agosto de 1566), *Archivo secreto pontificio*, XII, 31; Catena, 46.

(7) *Bando de 21 de julio de 1566, Bandi, V, 1, p. 159, *Archivo secreto pontificio*.

segunda, y el 2 de agosto la tercera de estas procesiones, en las cuales fueron cuarenta mil personas (1). Pío V logró apartar a La Valette de su propósito de abandonar a Malta y procurar a los caballeros copiosos medios para la fortificación de su isla (2). En cambio se opusieron obstáculos insuperables a su plan de formar una liga contra los turcos. Venecia, poderosa por mar, desde la funesta paz de 1540 (3) había mantenido rigurosamente el sistema de una neutralidad armada. En interés de su comercio de Levante y por desconfianza con los Habsburgos la señoría había permanecido fiel a este sistema tan dispendioso como arriesgado, aun durante el tiempo en que en 1565 estuvo amenazada Malta. También ahora evitaba angustiosamente toda alteración de sus relaciones pacíficas con los turcos. Cuando la escuadra de éstos en el verano de 1566 apareció delante de Ragusa, retiró con la mayor celeridad sus galeras (4). Pero tampoco el rey de España se mostró entonces inclinado a la liga propuesta por el Papa. En Felipe II eran decisivos respecto a esto la consideración a los Países Bajos y el temor a los protestantes alemanes (5). En Alemania la división religiosa del Imperio se oponía al plan de una grande liga internacional, en la que Maximiliano II pareció pensar seriamente en la primavera de 1566 (6). El legado pontificio Commendone hubo de reconocer pronto ciertamente en la dieta de Augsburgo, que Maximiliano pensaba primeramente ante todo en obtener ayuda para defender a Hungría, para lo cual la dieta otorgó una considerable suma de dinero, al paso que el Papa dió 50000 escudos y procuró también al emperador auxilio militar de parte de los pequeños Estados italianos (7).

(1) V. Firmano, *Diario, XII, 31, p. 107^b s., *Archivo secreto pontificio*. Cf. Laderchi, 1566, n. 291 (con la fecha falsa de 14 de julio).

(2) Un subsidio pecuniario *harto* copioso (*satis magnam pecuniam*) envió el rey de Portugal, como lo menciona Pío V de un modo laudatorio en un *breve a él dirigido, de 7 de agosto de 1566, haciendo notar, que después de levantada la nueva fortaleza en la altura de San Telmo, sería ella *opportunitissimum adversus Turcos et predones Afros totius christiani populi propugnaculum*; Arm. 44, t. XII, n. 98, *Archivo secreto pontificio*. Ibid. hay un breve de 19 de agosto a La Valette, por el cual se da licencia para trabajar en esta obra aun los domingos y días festivos (impreso en Laderchi, 1566, n. 178).

(3) V. nuestros datos del vol. XI, 264.

(4) V. Herre, *Política europea*, I, 37.

(5) V. *ibid.*, 37 s.; Serrano, *Liga*, I, 36 s.

(6) Cf. Bibl., *Correspondencia de Maximiliano II*, tomo I, 448 s.

(7) Cf. nuestros datos de arriba, p. 210 s., 217.

Hacia el fin del otoño de 1566 Pío V, a quien afligía profundamente la pérdida de Sziget (1), hizo una nueva tentativa para formar una gran liga contra los turcos. Para deliberar sobre este negocio, constituyó una comisión, a la que pertenecían los cardenales Morone, Farnesio, Granvela, Commendone y Mula. El 4 de noviembre en una carta muy persuasiva recomendó su plan al emperador, a los reyes de España, a Carlos IX y a la regente de Francia (2). Pero las circunstancias políticas eran ahora todavía más desfavorables que en la primera tentativa. Del emperador se podía esperar tan poco, como de la intrigante mujer que regía los destinos de Francia. El haber estallado de nuevo la guerra de religión en dicho reino paralizó luego enteramente las fuerzas del mismo. De un modo semejante Felipe II vió reclamadas todas sus fuerzas por las revueltas de los Países Bajos, y la guerra contra los moriscos; no sin dureza hizo notar el monarca español, en qué tiempo tan impropio se le hacía la propuesta del Papa. En efecto, don Felipe tanto menos podía pensar entonces en una empresa exterior, cuanto que los rebeldes de los Países Bajos se entendían con los hugonotes y su tesoro se hallaba completamente agotado (3).

Mientras el proyecto de la liga estuvo por espacio de dos años casi enteramente parado (4), el Papa hizo todo lo que pudo para apoyar al emperador mientras duró la guerra contra los turcos en Hungría (5), para auxiliar a los caballeros de Malta (6) y para

(1) *Il Papa ha sentito tanto dispiacere della perdita di Seghetto che subito havuto la nuova si ritirò in Araceli et per tutto quel giorno non attese ad altro che a deplorare la mala fortuna de'christiani alla quale se potesse col sangue suo remediar la faria volentieri, notifica un Avviso di Roma de 28 de septiembre de 1566, Urb., 1040, p. 291, *Biblioteca Vatic.* Cf. la *relación de Strozzi, de 29 de septiembre de 1566, *Archivo público de Viena*.

(2) V. Schwarz, *Correspondencia*, 37 s.; Herre, *loco cit.*, I, 38 s. Los breves se hallan en Laderchi, 1566, n. 309 s.

(3) V. Herre, *loco cit.*, 40 s.

(4) Cf. Serrano, *loco cit.*, 38 s.

(5) Cf. arriba, p. 217.

(6) En 12 de octubre de 1566 *refiere Strozzi, que se requirió a los cardenales, que diesen subsidios pecuniarios para Malta (*Archivo público de Viena*). Por febrero de 1567 reclutó Pío V tres mil hombres, que fueron destinados para Malta bajo el mando de Pompeyo Colonna y Ascanio della Corgna (*relación de B. Pía, fechada en Roma a 15 de febrero de 1567, *Archivo Gonzaga de Mantua*). A fines de 1567 pareció la isla estar amenazada de nuevo por los turcos. La Valette pidió entonces auxilio al duque de Anjou (v. su carta de 3 de noviembre de 1567 en Fillón, n. 2499); Francia no hizo nada, pero Pío V

asegurar las costas de los Estados pontificios contra un ataque de los otomanos y de sus piratas.

Especiales disposiciones eran en este último respecto tanto más necesarias, cuanto que la escuadra pontificia había sido destruída en el reinado de Pío IV en la batalla de Djerba. Ya en agosto de 1566 se tomaron providencias para proteger las costas de la Marca y Pablo Jordán Orsini fué puesto al frente de cuatro mil hombres (1). El peligro que entonces amenazaba por parte de la escuadra turca, se desvaneció; pero a pesar de esto Pío V no aflojó en su vigilancia. En junio de 1567 recibió tres galeras de Andrés Doria, pues evidentemente la única que todavía le quedaba, no bastaba para proteger la costa (2). Fuera de esto el Papa atendía a reforzar las plazas fuertes de Ancona (3) y Civitavecchia (4), y proseguir construyendo atalayas en la costa (5), como ya lo había comenzado a hacer Pío IV. Tales

publicó un jubileo el 28 de octubre de 1567 (*Bandi, V, 1, p. 160, *Archivo secreto pontificio*), y todavía antes que el enviado de los caballeros sanjuanistas llegase a Roma el 19 de diciembre (*relación de B. Pía, de 20 de diciembre de 1567, loco cit.), procuró prestarles socorro de diversos modos (v. la *relación de B. Pía, fechada en Roma a 29 de noviembre de 1567, *Archivo Gonzaga de Mantua*, la *bula de 18 de diciembre de 1567, Arm. 44, t. XIII, p. 111^b, cf. p. 113 s., *Archivo secreto pontificio*, así como los breves a Felipe II, Carlos IX y al dux de Venecia, de 8, 12 y 19 de diciembre de 1567, en Goubau, 59 s., 61 s., 63 s.). Un *Avviso di Roma de 28 de febrero de 1568 notifica, que el Papa ha permitido el reclutamiento de 1500 hombres en el Estado de la Iglesia, a los cuales da él una parte del sueldo (Urb., 1040, p. 483^b, *Biblioteca Vatic.*). Para la nueva ciudad fortificada en San Telmo de Malta hizo Pío V un donativo de 3000 escudos el año siguiente (*Avviso di Roma de 30 de julio de 1569, Urb., 1041, p. 125^b, loco cit.).

(1) V. Corresp. dipl., I, 321 y Gnoli, Vitt. Accoramboni, 54.

(2) V. la *relación de B. Pía, fechada en Roma a 4 de junio de 1567, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) *Si da ordine di fortificare Ancona et Civitavecchia (Avviso di Roma de 3 de abril de 1568, Urb., 1040, p. 499, *Biblioteca Vatic.*). M. A. Colonna inspeccionó las fortificaciones de Ancona, y dió acerca de ellas buenos informes (*Avviso de 23 de abril de 1568, *ibid.*, p. 511). *Asignación de 50000 escudos para la fortificación de Ancona (*ibid.*, p. 526^b). Cf. también Marocco, XII, 77; Leoni, Ancona ill., 296 s. Varios pagos para Jacobo della Porta por trabajos de fortificación en Ancona y Camerino se hallan en *Deposit. a. 1570, *Archivo público de Roma*.

(4) Cf. Annovazzi, 280 s., 298 s.; Calisse, Storia di Civitavecchia, Firenze, 1898, 422 s. En el puerto consérvase hoy todavía el escudo de Pío V.

(5) Cf. Guglielmotti, Fortificazioni, 433, 441 s., 472 s.; Schrader, Campaña, Leipzig, 1910, 148 s.; Tomassetti, Campagna, I, Roma, 1910, 181 s.; El mismo, Le torri della spiaggia Rom. nell'a.º 1567, en Scritti di storia, di fil. e d'arte, Napoli, 1908. El diseño para la construcción de la torre en Porto lo

atalayas servían para descubrir a los turcos y piratas e incitar a los habitantes del litoral a tomar las armas, cuando se acercaba el temido enemigo. La mayor de estas construcciones, el octogonal Torreón de San Miguel, situado en la desembocadura del Tíber junto a Ostia, para el cual había trazado el diseño Miguel Angel, ostenta todavía la inscripción de Pío V (1). Qué interés tomaba el Papa por estos trabajos, se echa de ver porque los visitaba personalmente (2).

La edificación de estas torres, que hoy día constituyen como una decoración tan sumamente pintoresca en los paisajes ribereños de la costa romana, ocasionó considerables gastos, y el reunir los necesarios fondos anduvo enlazado con no pequeñas dificultades. Cuán peligrosa era la situación, mostró una acometida repentina de los piratas contra Nettuno, acaecida en mayo de 1568 (3). Repetidas veces se temió que el enemigo se presentase delante de Roma, donde Pío V hizo efectuar extensos trabajos de fortificación, especialmente en el Borgo. También aquí se cercioraba el Papa del adelanto de los trabajos por personal inspección (4).

II

El imperio otomano había llegado al cenit de su esplendor y poderío en tiempo de Solimán el Magnífico; la muerte del sultán, ocurrida en septiembre de 1566 durante el sitio de Sziget, forma

menciona el *Avviso di Roma de 11 de octubre de 1567, Urb., 1040, p. 448^b; *ibid.*, 1041, p. 66, hay un *Avviso di Roma de 23 de abril de 1569: La torre che S. Sta fa fabricare alla foce del Tevere sopra le ruine della Mole Traiana è reduta a buon termine per diffender la spiaggia da Corsari dove presto se manderà artiglieria. En el Vatic. 6533, p. 145 s.: *Offerta a Pio V per la fabrica della torre a Ostia. *Biblioteca Vatic.*

(1) V. Guglielmotti, Colonna, 153, nota.

(2) V. la *relación de C. Luzzara, de 19 de noviembre de 1566, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y *la de Strozzi, de 23 de noviembre de 1566, *Archivo público de Viena*.

(3) Cf. sobre eso el *Avviso di Roma de 22 de mayo de 1568, en la sección Romana del *Archivo público de Viena*. Un *Avviso di Roma de 6 de julio de 1569, da cuenta de que los corsarios habían apresado varias barcas que navegaban para Roma. Urb., 1041, p. 105^b, *Biblioteca Vatic.*

(4) La inspección de los trabajos que se hacían en el Borgo y en el castillo de San Angel (cf. vol. XVII, 128), la notifica un *Avviso di Roma de 8 de mayo de 1568, Urb., 1040, p. 514^b, *Biblioteca Vatic.*

el principio de su decadencia. La cristiandad y su cabeza suprema respiraron (1). Como tan frecuentemente en la Historia, así se mostró también ahora, cómo a todo Estado conquistador están puestos límites por no seguir heredándose siempre las eminentes cualidades de los soberanos. La declinación del poderío turco hubiese causado todavía más admiración, si el inteligente gran visir Mahomet Sokoli no hubiese servido de contrapeso a la indignidad e incapacidad del gobernante que ahora subió al trono.

Los contemporáneos trazan un retrato repulsivo del feo, pequeño y corpulento sultán Selim II, cuyo rostro encarnado delataba al beodo (2). Ya mucho antes de su ascensión al trono un judío por nombre José Míguez, venido de Portugal y muy enriquecido con negocios de banca, se había sabido captar el ánimo de Selim, favoreciendo de todas maneras la vida de crápula de su gran señor, y su predilección por los vinos excelentes y manjares exquisitos. Luego después que empezó a gobernar, otorgó el sultán a este valido el ducado de Naxos a cambio de un insignificante tributo (3). Con la esperanza de obtener de un modo semejante también a Chipre en arrendamiento, el ambicioso judío cortesano estimulaba al sultán a una empresa contra esta isla, la cual por sus ricos productos naturales y su importante situación estratégica formaba una de las posesiones de más valía de la república de San Marcos (4). Después de ajustada la paz con el emperador y de la reconquista de Arabia, sólo se oponía aún a este plan el gran visir Sokoli, el cual hacía resistencia a un rompimiento de la paz con Venecia, y hubiera visto con mejores ojos que se apoyase a los correligionarios de España, los sublevados moriscos (5). José Míguez, o como le llamaban los turcos, Josef Nassi, halló entre tanto poderoso apoyo para sus intentos en el almirante Piali-Bajá, y en el educador de Selim, el visir Lala Mustafá.

(1) V. la *relación de Strozzi, de 26 de octubre de 1566, *Archivo público de Viena*.

(2) V. A. Badoero en Albèri, I, 360 s.; Zinkeisen, III, 55 s.; Jorga, III, 163.

(3) Cf. Badoero, loco cit.; Charrière, III, 86, 88, nota, 646, nota; Romanín, VI, 270 s.; Zinkeisen, III, 56 s., 373 s.; Balan, VI, 530; Herre, Política europea, I, 12 s.; Rev. hist., LXXVII, 310 s. V. también Levy, Don Josef Nasi, duque de Naxos, Breslau, 1859.

(4) V. la relación de Bernardo Sagredo en Mas Latrie, III, 540 s., 555 s. Cf. Hammer, II, 405; Herre, I, 10.

(5) Cf. Brosch, Historias sacadas de la vida de tres grandes visires, Gotha, 1899, 7 s.; Herre, I, 14 s.

A éstos se asoció el gran muftí, quien representó al sultán, que se podían sacar de los venecianos las sumas necesarias para la gran mezquita de Andrinópolis que se estaba construyendo, y que Selim, como sucesor de los soberanos de Egipto, tenía derecho sobre Chipre. Se advirtió además al sultán, que Venecia se había hecho culpable de deslealtad, por cuanto favorecía los latrocinios de los uscoques en la frontera de Dalmacia, y daba acogida a los corsarios malteses en los puertos de Chipre (1).

El partido que había escrito en su bandera la guerra contra Venecia, obtenía enteramente el predominio, cuando llegó a Constantinopla la noticia de que se había incendiado el arsenal de Venecia el 13 de septiembre de 1569 (2), y por efecto de una mala cosecha se hallaba Italia amenazada por el hambre. La fama exageró el perjuicio originado a la república, y persuadido de que Venecia quedaba privada de su escuadra (3), Selim II se decidió a romper la paz ajustada con Venecia en 1540. Sabiendo bien cuán ocupadas estaban las grandes potencias cristianas por sus interiores dificultades y cuán desunidas entre sí, sólo se quiso esperar la buena estación del año para luego empezar la guerra y arrebatarse a los venecianos su «joya de Chipre, último baluarte de la cristiandad en Levante» (4). El 1.º de febrero de 1570 un agente turco por nombre Cubat fué enviado de Constantinopla a Venecia para presentar a la señoría el ultimátum: o la cesión de Chipre o la guerra. Ya el 13 de enero había la Sublime Puerta hecho embargar bajo vanos pretextos todas las propiedades venecianas y los barcos mercantes de la república que se hallaban en el puerto de Constantinopla (5).

La república de San Marcos, que por espacio de una generación había mantenido relaciones amistosas con la Sublime Puerta con el mayor comedimiento y circunspección a costa de su crédito

(1) V. Hammer, II, 401 s. Cf. Brosch, loco cit., 17 s.; Herre, I, 12 s.

(2) Cf. Romanín, VI, 267 s.; Balan, VI, 531; Herre, I, 15 s.; Tosi, Dell'incendio dell'arsenale di Venezia, Firenze, 1906.

(3) En una *Lettera di Roma de 23 de diciembre de 1569 se dice: De Venecia notifican, que el turco, ocupado por los tártaros y el sofí, no puede enviar ninguna escuadra contra nosotros. *Archivo Doria-Pamfili de Roma*.

(4) Herre, Política del Mediterráneo en el siglo XVI, en la Revista alemana para la ciencia de la historia, IX (1906), 358. Sobre la importancia de Chipre para Venecia v. ahora también Serrano, Liga, I, 42 s.

(5) Cf. Brosch, loco cit., 14; Charrière, III, 102.